

Participación electoral y cultura política en Venezuela 1958-2007

HÉCTOR BRICEÑO*

pp. 37-65

Resumen

El artículo tiene como objetivo estudiar la relación entre los valores y actitudes políticas de los venezolanos y la participación electoral. A partir del análisis de esta última, de sus avances y retrocesos durante el período 1958-2007, se ha identificado en el binomio compromiso cívico-movilización social un resumen de las variables que nos permiten aproximarnos a los niveles de participación/abstención como indicadores del funcionamiento del sistema político y de la legitimidad de la democracia. El principal hallazgo puede resumirse en que, a medida que los factores contextuales que incentivan la participación electoral declinan, la responsabilidad de participar o no en procesos electorales se sustenta en el compromiso ciudadano, es decir, en el grado de compromiso que tienen los individuos con el funcionamiento del sistema democrático.

Palabras clave

Participación electoral / Cultura política democrática / Movilización social / Compromiso ciudadano

Abstract

A review of the relationship between civic culture and electoral participation in Venezuela is the main objective of this paper. Starting with the analysis of the electoral statistics –the evolution of participation (progress and reverses) along the 1958-2007 democratic period–, the variables for an approach to the levels of participation/abstention as indicators of the functionality of the political system and legitimacy of democracy are identified in the binomial civic engagement-social mobilization. The main finding would be that as the contextual factors that promote participation decline, civic responsibility regarding participation in electoral processes is sustained by citizen engagement, that is, the level of commitment of the citizens with the democratic system.

Key words

Electoral participation / Democratic political culture / Social mobilization / Citizen engagement

* Sociólogo. Magíster en Ciencia Política. Profesor-investigador del Centro de Estudios del Desarrollo, Cendes, de la Universidad Central de Venezuela.

Correo-e: hbricenomonte@gmail.com

Introducción

Las teorías de la modernización asumen como principio que un sistema político avanza de la mano de los cambios sociales, económicos y culturales. Esto quiere decir que los procesos que permiten mejorar los niveles de alfabetización, educación, ingresos, salud, desplazamiento de la población del campo a la ciudad, de la mano de obra del sector primario de la economía al secundario y terciario, y la incorporación a un sistema de valores modernos, entre otros, permiten y estimulan la consolidación del sistema político democrático. Los estudios clásicos de Seymour Martin Lipset (1963), Daniel Bell (2001), Samuel Huntington (1986; 1991), entre otros, han demostrado la importancia de estos procesos.

Con la aparición del Informe de la Comisión Trilateral para la Democracia a mediados de los años setenta (Crozier y otros, 1975) e investigaciones como las de Robert Putnam (1995) se ha posicionado la idea sobre la crisis de los sistemas políticos democráticos (tanto de aquellos que se encuentran a la cabeza de los procesos de modernización económica, social y cultural, como de los que están al final de la fila), a través de la interpretación de los indicadores de participación electoral.

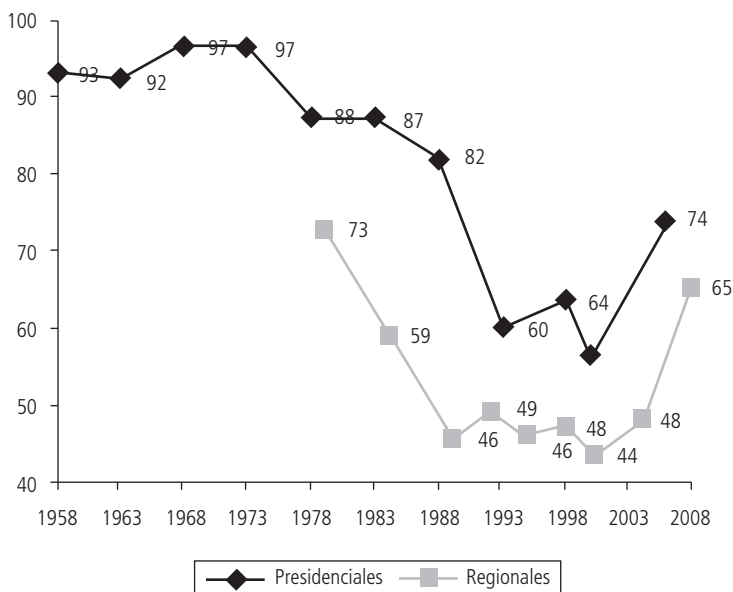
Por su parte, Pippa Norris (2002) ha identificado distintas tendencias en la concurrencia electoral, en un estudio que abarca 193 países: desde los que muestran crecimiento significativo, hasta otros con índices de alto decrecimiento de la participación electoral. Refiriéndose a Latinoamérica, Norris (p. 57) concluye que «durante los últimos cincuenta años, países con rápido desarrollo humano han experimentado un crecimiento sustancial en la participación electoral, especialmente en Asia y Latinoamérica, sin embargo, para las sociedades que han alcanzado niveles de desarrollo más avanzado (sociedades postindustriales) el proceso de modernización parece haber desarrollado un efecto de techo o barrera». Es de resaltar que existen diferencias considerables entre países con similares niveles de desarrollo.

Para Venezuela la trayectoria parece consolidarse en etapas distintas, incluso contradictorias. El inicio de la democracia se caracteriza por altos porcentajes de participación electoral, especialmente en los comicios presidenciales, con niveles superiores al 80 por ciento. Por su parte, los comicios regionales presentaron desde sus inicios niveles inferiores respecto a los nacionales, a pesar de que las tendencias generales de ambos niveles de elección han fluctuado en el tiempo de manera similar.

A partir de los años ochenta, y con un aumento significativo entre 1988 y 1993, la participación en comicios presidenciales parece iniciar una nueva etapa, al caer alrededor del 60 por ciento para los años 1993, 1998 y 2000 (v. gráfico 1).

Gráfico 1

Porcentaje de participación en elecciones presidenciales y regionales 1958-2008



Fuente: Consejo Nacional Electoral (CNE).

Aunque el año 2006 registra lo que puede ser un repunte en la concurrencia electoral, con 74 por ciento de asistencia, al ampliar la perspectiva a comicios de carácter nacional (añadiendo las convocatorias a referendo de 2004 y 2007), la tendencia para la primera década del siglo XXI se mantiene más bien hacia la baja. En todo caso, la pregunta de si nos encontramos ante el inicio de una nueva etapa en la participación electoral en Venezuela queda abierta, así como la dirección o ruta que tomará. Al respecto, Carmen Pérez Baralt señala la aparición de la opción del *outsider* como factor importante que, a partir de 1998, logra motivar y movilizar a las masas en procesos eleccionarios, aunque considera que ello no significa el inicio de una nueva fase en el sistema democrático venezolano:

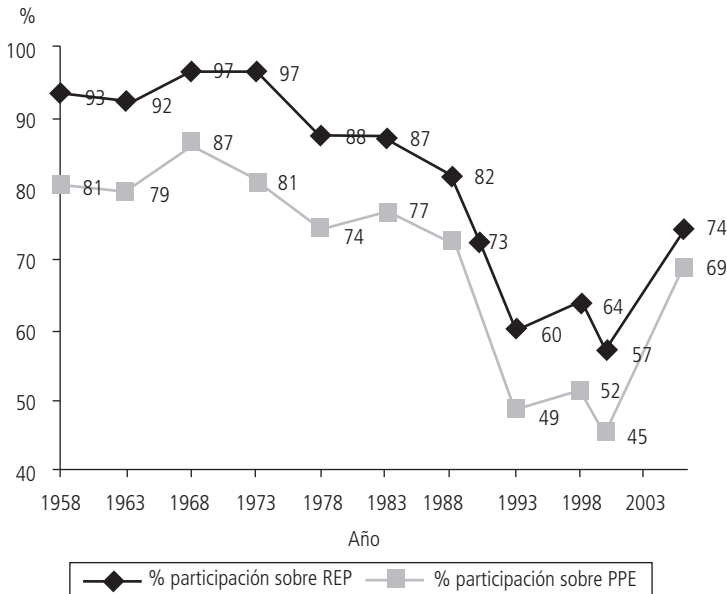
Hugo Chávez logró atraer durante su campaña al electorado más descontento, al más insatisfecho con la democracia. Este sector del electorado, que en anteriores oportunidades había optado por la abstención, no solamente incluye a personas descontentas con la gestión del Gobierno, sino además a aquellos con una profunda insatisfacción hacia lo político. Sin embargo, ello no es suficiente para revertir la tendencia creciente de la abstención electoral. (Pérez Baralt, 2003:242).

Otro dato interesante sobre el inicio de una nueva etapa en los niveles de participación electoral lo representa el repunte en la asistencia a los comicios regionales del 2008: más de 15 puntos en relación con los comicios regionales del año 2004,¹ al tiempo que se registra la tasa más alta de concurrencia para elecciones de ejecutivos regionales y locales, y el segundo lugar para los comicios regionales en general, tal y como se observa en el gráfico 1. No obstante, los datos sobre interés en la política y participación electoral que serán considerados más adelante ponen en tela de juicio la hipótesis del *outsider* como causa del aumento de la participación.

Para la década de los noventa no sólo decaen los niveles de participación electoral, sino también los de registro de la población ante el ente comicial (antiguo Consejo Supremo Electoral, CSE, hoy Consejo Nacional Electoral, CNE), amplificándose de manera significativa la abstención y la consecuente deslegitimación de la democracia venezolana.

Gráfico 2

Porcentaje de participación sobre población en edad electoral (PPE) y Registro Electoral Permanente (REP). Años de elecciones presidenciales 1958-2006



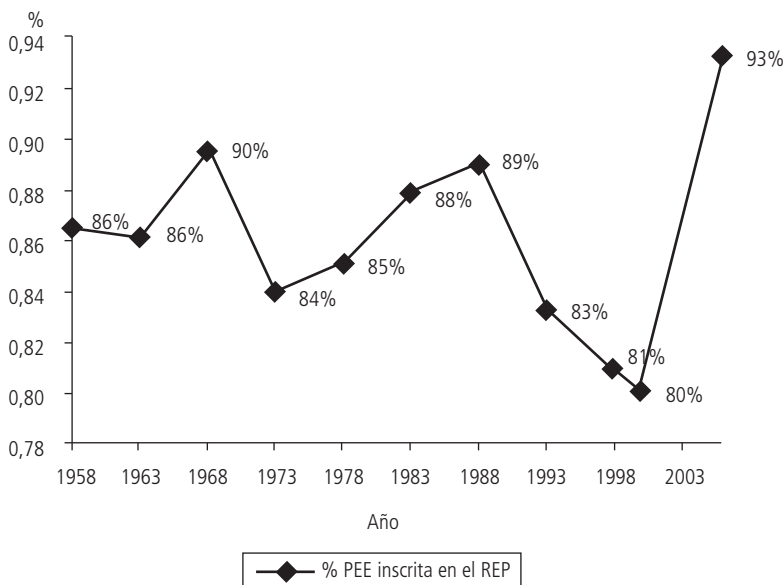
Fuentes: CNE e Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Cálculos propios.

¹ Incidencia directa en la motivación a la participación en estos procesos electorales pueden tener los resultados de los comicios realizados inmediatamente antes. Así, los del referendo revocatorio del año 2003 han podido desmovilizar a la población opositora, mientras este mismo grupo puede verse vigorizado para las regionales de 2008 a partir de los resultados obtenidos en el referendo constitucional de 2007.

El gráfico 3 muestra el porcentaje de la población en edad electoral (PEE) inscrito en el Registro Electoral Permanente (REP). Se puede observar que los niveles de registro rompen el umbral en que se mantuvo el REP: de un promedio del 13,13 por ciento de la población fuera del mismo entre 1958 y 1988, a un 18,57 por ciento entre 1993 y 2000. Así, el año 2000 es el de menor participación, junto con la mayor brecha entre la PEE y el REP, conjugando en este escenario dos elementos: en primer lugar, las variables institucionales, a saber, la desregularización de las sanciones contra la abstención –voto obligatorio– y los operativos para la incorporación de nuevos votantes (los que cumplen mayoría de edad, nuevos ciudadanos, y otros excluidos del sistema electoral); en segundo lugar cuentan la variable apatía y desinterés de la población respecto del hecho electoral y la deslegitimación de la democracia (Pérez Baralt, 2001).

Gráfico 3

Porcentaje de PEE inscrita en el REP
Años de elecciones presidenciales 1958-2006



Fuentes: INE, CNE. Cálculos propios.

Una primera hipótesis queda planteada a partir del análisis de estos datos: en la sociedad venezolana se han estado entrelazando variables institucionales-contextuales con variables individuales (actitudinales), generando bajos niveles de participación electoral.

Pero, ¿qué tan bajo ha caído la concurrencia a los comicios? Para Latinoamérica, Norris (2002) señala que la participación electoral promedio ha presentado ganancias sustanciales en el período comprendido entre 1945 y 2000. Contrariamente a esto, Venezuela ha experimentado un importante decrecimiento, que alcanza su mayor profundidad durante la década de los noventa. Así, mientras el promedio en elecciones presidenciales del subcontinente para los años noventa fue del 70,23 por ciento, para el mismo período y mismo tipo de elecciones en Venezuela fue del 66,4 por ciento; del 59,7 por ciento para los comicios nacionales (es decir referendos y presidenciales); el 47,7 por ciento para los regionales y locales, y el 54,9 por ciento para todos los comicios realizados en el período (regionales y locales más nacionales).

Por su parte, el promedio de participación para todo el período democrático en Venezuela (1958-2008) es significativamente mayor, evidencia de la erosión del sistema político durante la década de los noventa, como se observa en el cuadro 1.

Cuadro 1

Promedio de participación por períodos

Años	Presidenciales	Nacionales	Regionales	Totales
1958-1989	90,9	90,9	59,3	81,4
1990-1999	66,4	59,7	47,7	54,9
2000-2008	65,5	64,2	52,4	57,9
1958-2008	81,8	76,6	53,1	68,4

Fuentes: CNE. Cálculos propios.

El cuadro 1 muestra además que la participación en Venezuela presenta las siguientes características:

1. Las elecciones para los niveles regionales siempre han mantenido, en general, menores porcentajes de concurrencia electoral que las elecciones presidenciales y nacionales; en este aspecto, Venezuela va de la mano con la tendencia mundial.
2. Lo comicios realizados durante las primeras tres décadas de democracia presentan los niveles más altos de participación en la historia democrática del país.
3. Los niveles de concurrencia electoral para el período 2000-2008 marcan un ligero repunte en la participación en comicios regionales y nacionales, mientras que en los presidenciales se mantiene la tendencia descendente de la década de los noventa, a pesar de que se registró un pequeño aumento en las elecciones presidenciales del año 2006.

4. Los niveles de participación en comicios regionales marcan un ligero repunte en el período 2000-2008, al igual que el nuevo umbral superior de asistencia a estos eventos (selección de ejecutivos regionales y locales).

En términos latinoamericanos, Venezuela se ubica en el cuarto lugar de los países con menor participación para la década de los noventa, con casi 4 puntos por debajo del promedio para el subcontinente, únicamente superada en abstención por Guatemala, El Salvador y Haití, tal y como se observa en el cuadro 2.

Es llamativo que Venezuela presente estas cifras, pues por el promedio total de los comicios presidenciales realizados entre 1958 y 2006 el país se ubica entre los primeros cuatro de mayor asistencia, siendo así el que presenta la mayor variación entre los promedios de participación electoral para 1990 y el período 1950-2006; es decir, el de mayor volatilidad electoral en la región.

Cuadro 2

**Promedio de participación electoral en comicios presidenciales
América Latina 1950-2006**

País	1990	1990-2006	Variación entre 1990 y todo el período
Argentina	79,80	82,43	-2,63
Bolivia	71,80	81,72	-9,92
Chile	90,55	87,17	3,38
Costa Rica	77,63	75,75	1,88
República Dominicana	68,20	64,10	4,10
Guatemala	44,75	50,81	-6,06
El Salvador	42,40	52,75	-10,35
Ecuador	71,63	73,44	-1,81
Haití	50,20	56,50	-6,30
Honduras	68,55	69,49	-0,94
México	78,50	65,53	12,98
Perú	76,35	83,22	-6,87
Uruguay	91,60	81,05	10,55
Nicaragua	81,30	75,57	5,73
Paraguay	80,50	76,54	3,96
Colombia	n/d	45,75	n/a
Venezuela	66,40	81,80	-15,40
Promedio AL	70,23	72,47	-2,24

Fuentes: Institute for Democracy an Electoral Assistance, IDEA, www.idea.int/. Cálculos propios.

Ahora bien, ¿qué ha generado esta volatilidad del sistema electoral venezolano? ¿Cuáles variables inciden en los cambios de la participación electoral en Venezuela? Hemos planteado una hipótesis que contiene dos tipos de variables que parecen mostrar relación con los cambios en la concurrencia a los comicios: factores contextuales-institucionales e individuales. «Los primeros están referidos a las condiciones y al contexto en el cual se desenvuelven las elecciones. En estos hay que distinguir entre las condiciones estructurales que influyen sobre el ambiente electoral y afectan la participación a mediano plazo, y las condiciones coyunturales que se presentan para el momento de una elección en particular» (Pérez Baralt, 2001:123). Entre los factores contextuales-institucionales se encuentran tanto el sistema de partidos, con su capacidad de movilización de la sociedad, como los aspectos jurídicos y técnicos que regulan los procesos electorales, incluyendo los niveles de credibilidad en el organismo electoral. Por su parte, las variables individuales «se relacionan con características propias de los electores, tanto socioeconómicas como actitudinales» (ibíd.). Se incluyen entre estas últimas las variables sociodemográficas y socioculturales.

Variables sociodemográficas y participación electoral

Desde los inicios de la investigación del comportamiento electoral, las variables sociodemográficas han jugado un papel fundamental en las explicaciones.

Las variables sociodemográficas como la edad y el género son importantes por aspectos que se relacionan con la vida de los individuos en sociedad. La sucesión de generaciones conlleva cambios sociales y políticos que inciden en el proceso de socialización política y en la exposición de los individuos a la política, cuya incidencia tiende a expresarse en la edad y el género. (Pereira, 2008).

Ronald Inglehart sostiene que en sociedades con valores posmaterialistas los cambios en las formas de participación se han sucedido en las generaciones que nacieron luego de la Segunda Guerra Mundial.

Las cohortes de las posguerra en estas sociedades (industrializadas) crecieron bajo unas condiciones profundamente diferentes de las que rodearon a las generaciones anteriores (...) Esto originó un proceso de cambio intergeneracional de valores que está transformando gradualmente la política y las normas culturales de las sociedades industriales avanzadas. (Inglehart, 1997:41).

La causa principal para estos cambios no viene dada por el predominio de condiciones materiales (económicas) que transforman los valores; los cambios están mediados, a decir de Inglehart (ibíd., p. 43), por «un sentimiento de seguridad subjetivo de las personas y no [por] su nivel económico *per se*».

De esta manera, al revisar los datos sobre intención de participación electoral por grupos etarios podemos observar que el comportamiento es cambiante en el tiempo. Sólo el rango de edades entre los 55 y 64 años mantiene un promedio de participación en elecciones superior al promedio general—excepto en el año 1998—. Los dos grupos más jóvenes (de 18 a 24 y de 25 a 34 años), por su parte, son los que están en mayores ocasiones por debajo del promedio general (v. cuadro 3).

Cuadro 3²

**Intención de participación reportada por grupos de edad
1973-2007**

Edad	1973	1993	1996	1998	2000	2003	2005	2007
18-24	90	79	69	89	74	58	61	82
25-34	92	73	68	88	74	63	64	84
35-44	93	76	67	88	79	63	63	86
45-54	96	77	69	84	80	62	66	86
55-64	94	78	74	87	79	65	65	90
65 y +	90	78	74	92	63	63	65	93
Total	92	76	69	88	76	62	64	86
Tau-b	0,101	-0,028	0,003	0,097	0,032	0,079	-0,055	0,015
Error	0,021	0,019	0,021	0,045	0,033	0,0034	0,035	0,024
Sig. Aprox.	0,0000	0,1540	0,9020	0,0000	0,3410	0,0020	0,1250	0,0650
N	1398	1789	1780	898	743	773	605	605

Fuentes: Baloyra y Martz, 1973; Datos 1993, Latinobarómetro 1996-2007. Cálculos propios.

Aunque al ascender en los grupos etarios hacia los de mayor edad aumenta el número de veces en que la intención de participar es mayor al promedio (es decir, que los grupos de mayor edad tienden a ubicarse por encima del promedio de participación para cada año), el estudio de las correlaciones entre las variables edad y participación no arroja niveles significativos para esta relación.

² Preguntas para la construcción del cuadro por estudio: Baloyra y Martz, 1973 vote1973; Batoba y Torres, 1983: ¿Votará en las elecciones presidenciales de 1983?; Datos 1993: ¿Are you going to vote in 1993 presidential elections?; Latinobarómetro 1996, P40: Si mañana hubieran elecciones, ¿por qué partido votaría Ud.?; Latinobarómetro 1998, SP53: Si mañana hubieran elecciones, ¿por qué partido votaría Ud.?; Latinobarómetro 2000, P54ST: Si este domingo hubieran elecciones, ¿por qué partido votaría Ud.?; Latinobarómetro 2003, P54ST: Si este domingo hubieran elecciones, ¿por qué partido votaría Ud.?; Latinobarómetro 2005, P48ST: Si este domingo hubiera elecciones, ¿por qué partido votaría Ud.?; Latinobarómetro 2006, P38ST: Si este domingo hubiera elecciones, ¿por qué partido votaría Ud.?; Latinobarómetro 2007, P64ST: Si este domingo hubiera elecciones, ¿por qué partido votaría Ud.?; RedPol 2006, 10: Con relación a las próximas elecciones para Presidente, ¿usted irá a votar?

Un elemento significativo de la disposición a la participación electoral es que las generaciones que formaron parte del proceso de democratización del sistema político venezolano, y por ende participaron en las primeras elecciones (año 1958), presentan mayores niveles de concurrencia electoral que el resto de los grupos etarios en casi todos los años.³ Una explicación posible, señalada por Peter Smith (2005), es el efecto potenciador del primer acto electoral universal de primer grado (elecciones para Ejecutivo nacional y Legislativo nacional), que suele marcar un umbral de participación muy alto; sin embargo, esto no explica la constancia de los altos niveles que presentan estos grupos. Por otro lado está la hipótesis de Inglehart sobre los valores posmaterialistas, que apunta que las generaciones que nacieron bajo el sistema democrático, al darlo por sentado, no ven la necesidad de defenderlo y buscan otras formas de participación que expresen sus orientaciones y preferencias valorativas.⁴

En cuanto al sexo, a pesar de que los hombres reportan niveles de participación mayores a los de las mujeres a lo largo de todas las mediciones disponibles, tal como se observa en el cuadro 4, los resultados del estudio de las correlaciones no sugieren la existencia de una relación significativa entre ambas variables.

Cuadro 4

**Intención de participación por sexo
1973-2007**

Sexo	1973	1993	1996	1998	2000	2003	2005	2007
Hombres	92	78	70	88	78	69	68	87
Mujeres	91	75	68	88	74	54	60	85
Total	92	76	76	88	76	62	64	86
<i>Tau-b</i>	0,083	0,034	0,068	0,036	0,077	0,118	-0,016	0,066
Error	0,024	0,024	0,023	0,0024	0,036	0,033	0,039	0,023
Sig. Aprox.	0,0000	0,1560	0,0040	0,0000	0,0320	0,0000	0,6720	0,0000
<i>N</i>	1389	1780	1500	1015	743	808	605	773

Fuentes: Baloyra 1973; Datos 1993, Latinobarómetro 1996-2007. Cálculos propios.

Como vemos en el cuadro 5, la variable nivel educativo tampoco presenta asociación con el grado de participación, siendo homogénea para los diversos niveles de instrucción.

³ Quienes tuvieron la oportunidad de participar en los comicios del 58, para el año 1973 tienen 33 años y más, para 1993 tienen 53 y más, y para 2003 tienen 63 y más.

⁴ Más adelante trataremos este punto al abordar las formas de participación no convencional.

Cuadro 5

**Intención de participación por nivel educativo alcanzado
1996-2007**

Año	Analfab.	Básica incomp.	Básica comp.	Secund. incomp.	Técnica comp.	Superior incomp.	Superior comp.	Total	Tau-b	Error	Sig. aprox.	N
1996	64	69	73	68	72	66	68	69	0,028	0,021	0,178	1500
2000	66	78	75	74	78	83	76	76	-0,009	0,033	0,773	743
2007	83	86	82	76	88	87	87	86	0,024	0,031	0,439	777

Fuentes: Latinobarómetro 1996-2007. Cálculos propios.

Así, en términos generales, las tendencias encontradas en el estudio de las variables sociodemográficas coinciden con las encontradas en el clásico estudio de Baloyra y Martz realizado en 1978: «En resumen, nuestra evidencia sugiere que no hay relación en Venezuela entre desigualdad social y participación electoral» (citado en Molina: 1991:84). Sin embargo, habría que señalar como un elemento importante el hecho de que J.E. Molina atribuye a los factores institucionales (especialmente al voto obligatorio y la movilización partidista) la ausencia de relación entre la participación electoral y otras variables:

... preguntados sobre si votarían para el caso de que votar no fuera obligatorio, el 58 por ciento respondió que no. En la encuesta nacional en que se funda el importante estudio de Baloyra y Martz sobre las actitudes políticas en Venezuela, el 48,21 por ciento de los entrevistados manifestaron que no votarían si el voto no fuera obligatorio N=1512. En la encuesta realizada en 1987, en el área Metropolitana de Caracas, patrocinada por el Consejo Supremo Electoral, el 42,58 por ciento manifestó que no votaría en el supuesto considerado N=559. Así pues, hay indicios reiterados que apuntalan la tesis de que la obligatoriedad del voto es un factor muy importante en el alto nivel de votación que presenta el país. A juzgar por las encuestas mencionadas, si fuera eliminado, la asistencia electoral a las elecciones nacionales probablemente bajaría del sesenta por ciento. De estos datos puede inferirse que un efecto similar ocurriría si la credibilidad de la obligatoriedad del voto se viera menoscabada gravemente... (ibíd., p. 134).

En efecto, las predicciones de Molina se cumplieron a partir de las elecciones de 1993, tal como señala Pérez Baralt (2001), al transformarse la abstención electoral en una alternativa válida para los venezolanos, debido a la continua pérdida de credibilidad de las sanciones impositivas de las instituciones del Estado; sin embargo, el análisis de las variables sociodemográficas a lo largo del tiempo, incluyendo nivel educativo, permanece uniforme. Una vez desaparecidos los factores institucionales “coercitivos”, las variables continúan comportándose de forma similar, por lo que podemos afirmar que las diferencias

que podían haberse encontrado han sido superadas; es decir, la homogeneización de la sociedad venezolana en términos socioeconómicos en cuanto a la participación electoral.

En el siguiente apartado analizaremos la orientación de una serie de variables de la cultura política del venezolano en su relación con la participación electoral, como son la confianza, el asociacionismo, la evaluación del Gobierno, de la democracia y del sistema económico del país, y el interés en la política.

Cultura política y participación electoral

La cultura, citando nuevamente a Inglehart (1997:18), se define como «un sistema de actitudes, valores y conocimientos compartidos ampliamente por la sociedad y transmitido de generación en generación». Por su parte, Larry Diamond (1994:11) puntualiza la cultura política como «las creencias, actitudes, valores, ideales, sentimientos, y evaluaciones acerca del sistema político de su país, y el rol propio dentro de ese sistema».

Uno de los elementos constitutivos esenciales de la cultura política es la confianza interpersonal. Las más elementales y principales relaciones de solidaridad, pero también las que sustentan las estructuras económicas, políticas y sociales, están relacionadas con ella (Fukuyama, 1995). Al analizar la relación entre la confianza y la participación electoral, podemos observar que, efectivamente, existe una reciprocidad sostenida a lo largo del tiempo, a pesar de que los índices de correlación no dan cuenta de ello.

El cuadro 6 muestra que para los años de elecciones presidenciales se mantiene una diferencia constante en los niveles de confianza interpersonal, según la intención de participar en elecciones, siendo siempre mayor al promedio la del grupo que manifiesta intención de participar.

Cuadro 6

Confianza según intención de participar en elecciones 1973-2007

Año	No participa	Participa	Total	Diferencia	Elección presidencial	Tau-b	Error	Sig. aprox.	N
1973	4,44	7,34	7,1	2,9	Sí	0,046	0,022	0,040	1394
1996	10,9	12,2	11,5	1,3	No	0,058	0,034	0,088	737
1998	14,8	15,9	15,8	1,1	Sí	0,050	0,029	0,090	991
2000	11,9	17,2	15,9	5,3	Sí	0,066	0,034	0,060	877
2003	13,3	15,9	14,9	2,6	No	0,065	0,038	0,095	514
2005	26,7	26,4	26,5	-0,3	No	-0,002	0,032	0,958	840
2006*	21,7	33,2	32,3	11,5	Sí	0,055	0,022	0,090	906
2007	21,4	27,7	26,8	6,3	No	0,120	0,040	0,110	773

Fuentes: Baloyra y Martz, 1973; Latinobarómetro 1998-2006.

* El promedio de confianza del año 2006 se ve afectado por el número de datos válidos al realizar el cruce de las variables.

Este cuadro también muestra que, a excepción del año 1998 (que se caracteriza por romper la tendencia descendente), la diferencia entre los niveles de confianza interpersonal, según intención de participar en elecciones, tiende a incrementarse en años de elecciones presidenciales. También sugiere nuevos respaldos a las tesis planteada por Molina (1991) cuando afirmaba que al disminuir la percepción de las sanciones, adquieren preponderancia los factores individuales: «el incentivo a la participación derivado de la obligatoriedad del voto se ha visto disminuido a consecuencia de la no aplicación de las sanciones (...) dependiendo su poder de estímulo, más ahora que antes, del sentido del deber cívico de los votantes» (p. 166). Asimismo, se observa un aumento significativo entre los niveles de confianza entre quienes afirman asistir a comicios electorales presidenciales y quienes no. La brecha que comienza en el año 1973 en una diferencia de 2,9 puntos, culmina en el año 2006 con 11,5 puntos.

Para profundizar un poco más en el tema hemos construido un índice de confianza sociopolítica integrado por las variables confianza interpersonal y confianza en dos instituciones fundamentales del sistema político democrático: Congreso y partidos políticos (cuadro 7). Trabajar sobre la base del índice de confianza añade mayor información a la hipótesis planteada sobre la participación: a menores niveles de participación, mayor es la incidencia de los factores individuales, o los factores de índole individual son responsables de bajos niveles de participación.

Cuadro 7

**Índice de confianza sociopolítica según intención de participar en elecciones*
1996-2006**

Año	1996	2000	2006
Alta	50,0	75,0	96,8
Media	55,1	73,7	94,9
Baja	41,6	52,1	87,1
Total	46,6	62,3	93,4
<i>Tau-b</i>	0,127	0,217	0,124
Error	0,034	0,016	0,024
Sig. Aprox.	0,000	0,000	0,000
<i>N</i>	1005	1103	896

Fuente: Latinobarómetro 1996-2006.

*Aquí quienes aseguran que participarán.

El año 2000 (el de mayor abstención electoral) presenta una asociación significativa-moderada entre confianza y participación, que disminuye para el año 2006.

En resumen, se puede señalar lo siguiente:

1. Se observa una diferencia constante en los niveles de confianza interpersonal, pero también en el índice de confianza (sociopolítica), según intención de participar en procesos electorales. Esta diferencia tiende a aumentar durante los años en que efectivamente se han llevado a cabo elecciones presidenciales.
2. Al mismo tiempo, aumenta la relevancia de los niveles de confianza en aquellos años de menor participación en comicios.
3. En este sentido, la flexibilización de las sanciones a la abstención así como su despenalización han traído como consecuencia que la confianza aumente sus niveles de importancia en su relación con los niveles de participación.

Participación en organizaciones sociales

En la literatura, la participación en organizaciones tradicionales y especialmente en las religiosas y políticas se encuentra relacionada de forma significativa con la participación electoral. En este sentido, Norris (2002:187), basándose en su investigación sobre agencias tradicionales de movilización, afirma que «la membresía en sindicatos y organizaciones religiosas está altamente relacionada con la participación electoral, así como con participación en otras organizaciones civiles y en movimientos de protesta». Sin embargo, al revisar esta relación en la sociedad venezolana encontramos que a pesar de que existe una mayor disposición a participar en elecciones entre los miembros de las organizaciones religiosas, la diferencia no es significativa, tal y como lo muestran los índices de correlación en el cuadro 8.

Cuadro 8

Porcentaje de disposición a participar en elecciones según membresía en organizaciones religiosas 1996-2007

Año	1996	1998	2000	2007
No participa	43,5	88,3	74,0	85,0
Participa	46,3	87,7	78,4	87,0
Total	43,9	88,0	75,8	85,0
<i>Tau-b</i>	-0,024	-0,051	0,009	-0,020
Error	0,033	0,031	0,031	0,029
Sig. Aprox.	0,465	0,104	0,762	0,486
<i>N</i>	1184	1066	998	883

Fuentes: Latinobarómetro 1996-2007. Cálculos propios.

Podríamos señalar que, a diferencia de otros países, en Venezuela las organizaciones religiosas no han sido tradicionalmente agencias de movilización electoral. En cambio, las organizaciones comunitarias tienen un papel mucho más importante en ese sentido.

Cuadro 9

Porcentaje de intención de participar en elecciones según membresía en organizaciones comunitarias 1996-2006

Año	1996	1998	2000	2007
No participa	42,8	86,2	73,6	90,0
Participa	49,7	94,3	85,1	98,0
Total	43,9	88,0	75,8	92,0
<i>Tau-b</i>	0,052	0,103	0,105	0,131
Error	0,029	0,024	0,028	0,018
Sig. Aprox.	0,076	0,000	0,000	0,000
<i>N</i>	1184	1066	988	1134

Fuentes: Latinobarómetro 1996-2000 y RedPol 2006. Cálculos propios.

El cuadro 9 muestra niveles significativos, aunque moderados, de correlación entre estas dos variables. No obstante, este rol de las organizaciones comunitarias parece estar en crecimiento continuo; es decir, a lo largo del tiempo se puede observar un aumento en los niveles de correlación entre participación comunitaria y participación electoral. Esto parece coherente, puesto que a partir del año 1999 ha habido un continuo aumento de los llamados e incentivos del Gobierno nacional hacia la participación, así como a vincular las distintas instancias y espacios de participación social a las fuerzas partidistas; tal es el caso, por ejemplo, de los Círculos Bolivarianos (CB) y las Unidades de Batalla Electorales (UBE), entre otros que han sido absorbidos principalmente por el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV).

Por su parte, los partidos políticos son por definición las agencias de movilización electoral más importantes de todas las organizaciones sociales tradicionales. En este sentido, diversas investigaciones en Venezuela han resaltado la importancia de los partidos en los procesos electorales. Así, Molina (1991:170) afirma que «El alto grado de penetración de los partidos en todos los ámbitos de la sociedad venezolana, y la elevada tasa de militancia partidista que ha caracterizado al país [para el período analizado por Molina], han

ofrecido un terreno abonado para que la movilización partidista sea un factor influyente en la asistencia electoral». Un hallazgo importante de Molina es que la importancia de la militancia partidista en la participación electoral aumenta durante comicios distintos a los presidenciales.

Cuadro 10

Porcentaje de intención de participar en elecciones según membresía en organizaciones políticas 1973-2007

Sexo	1973	1983	1993	1996	1998	2000	2006	2007
No participa	99,1	100,0	88,0	77,0	100,0	90,8	97,1	93,1
Participa	81,5	99,9	74,5	41,7	87,0	74,6	84,3	79,6
<i>Tau-b</i>	0,316	0,010	0,123	0,172	0,107	0,101	0,232	0,188
Error	0,022	0,005	0,020	0,027	0,008	0,023	0,031	0,029
Sig. Aprox.	0,000	0,318	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
<i>N</i>	1112	1243	1686	1184	1066	988	1099	888

Fuentes: Baloyra y Martz, 1973; Batoba y Torres, 1983; Datos, 1993; Latinobarómetro, 1996-2007 excepto 2006; RedPol.

El cuadro 10 muestra la relación esperada entre membresía o militancia en un partido e intención de participar en elecciones. Las correlaciones se mantienen significativas y de moderadas a fuertes, a excepción del año 1983,⁵ y bajas para los años 1998 y 2000. Respecto al año 1983, podemos señalar que la alta tasa de participación reportada (sólo un 0,10 por ciento afirmó no participar en las elecciones presidenciales) impacta sobre los datos trabajados.

Los años 1998 y 2000 se caracterizan por la denominada «crisis» de los partidos políticos tradicionales (disminución en las tasas de militancia y simpatía partidista desde 1988 y debilitamiento de la fidelidad partidista), así como por la aparición del primer Presidente no vinculado a partido político alguno (*outsider*); sin embargo, la importancia de la movilización partidista en los procesos eleccionarios logra mantenerse como una de las principales variables.⁶ Por otro lado, la variable «militancia» parece mantenerse firme

⁵ Cabe destacar, que Molina consigue un coeficiente de correlación D de Sommers de 0,158 entre militancia y participación en las elecciones a partir de los datos por él analizados para el mismo año.

⁶ En parte este fenómeno puede ser explicado por la ausencia de candidatos formados en las filas de los dos principales partidos políticos –Acción Democrática (AD) y Partido Socialcristiano Copei–, como consecuencia de la ya mencionada crisis de los partidos para los años

aún cuando los niveles de abstención electoral aumentan de forma significativa, aunque disminuyendo un poco su significación. En este sentido, toma la ruta contraria de los factores culturales, es decir, mientras variables como la confianza aumentan su importancia en la explicación de la participación a nivel individual con la disminución de la participación electoral, la militancia partidista disminuye. Aunque Molina había encontrado precisamente la relación inversa al comparar la elección presidencial de 1983 y las municipales de 1984,⁷ lo que nuestros datos señalan es que para elecciones presidenciales de menor participación las correlaciones disminuyeron.

Participación no convencional: las protestas

Las nuevas actividades que conforman el repertorio de la participación política en Venezuela han sido estudiadas por diversos autores (García-Guadilla, 2004; M. López Maya en González, s.f.). En términos generales, la participación no convencional suele estar relacionada con la concurrencia electoral de forma negativa, al tiempo que de forma positiva con la participación en organizaciones civiles de distinta índole (Norris 2002).

Cuadro 11

Porcentaje de intención de participar en elecciones según disposición a asistir a manifestaciones Venezuela 1996-2007

Años	1996	1998	2000	2006	2007
Ha asistido	50,0	88,5	84,7	97,9	93,0
Podría hacerlo	50,7	94,8	77,2	95,0	88,8
Nunca lo haría	40,4	85,6	73,9	85,8	77,3
<i>Total</i>	<i>44,0</i>	<i>88,2</i>	<i>76,7</i>	<i>92,1</i>	<i>85,7</i>
<i>Tau-b</i>	<i>0,090</i>	<i>0,076</i>	<i>0,095</i>	<i>0,183</i>	<i>0,175</i>
Error	0,028	0,029	0,029	0,026	0,031
Sig. Aprox.	0,001	0,011	0,001	0,000	0,000
<i>N</i>	<i>1159</i>	<i>1016</i>	<i>928</i>	<i>922</i>	<i>827</i>

Fuentes: Latinobarómetro 1996-2007; RedPol 2006. Cálculos propios.

en estudio. Recordamos que para las elecciones presidenciales de 1998 AD y Copei apoyaron al candidato del partido Proyecto Venezuela, Henrique Salas Romer, mientras que para las del año 2000, se abstuvieron de presentar candidaturas, dando su apoyo (aunque no la tarjeta) al candidato unitario de la «oposición» al Gobierno, Francisco Arias Cárdenas; sin embargo, para el año 2006, con el aumento de las tasas de participación electoral, las correlaciones retoman niveles significativos, aun cuando los principales partidos políticos tradicionales (que cuentan ahora con una menor militancia) vuelven a apoyar a candidatos ajenos a su propia cantera.

⁷ Encontrando una correlación de Sommers de 0,158 para la presidencial de 1983 y de 0,311 en la municipal de 1984.

No obstante, Venezuela se caracteriza por una tendencia contraria: las formas de participación no convencional, lejos de presentarse como un mecanismo que compita con los medios tradicionales de participación política, se entrelazan con estos conformando y fortaleciendo una alianza democrática. En este sentido, a partir del cuadro 11 podemos inferir que quienes muestran mayor disposición a participar en manifestaciones también muestran mayor intención de concurrir a elecciones, aumentando su significación en los años de mayores tasas de participación. Igualmente, el cuadro 12 muestra que aunque otros tipos de actividades no convencionales distintas a la manifestación política no muestran niveles de correlación significativos, mantienen la relación en el continuo que va desde la firma de una petición hasta acciones no convencionales como la toma de edificios y participación en saqueos.

Cuadro 12

**Participación no convencional e intención de participar en elecciones
 2005**

Año	Firmar una petición	Asistir a manifestaciones	Bloquear el tráfico	Ocupar edificios	Participar en saqueos
Ha hecho	75,5	78,7	70,6	87,0	100,0
Podría hacerlo	60,7	68,4	78,3	73,3	61,5
Nunca lo haría	66,6	63,4	65,6	66,6	65,9
<i>Total</i>	66,8	66,5	66,6	66,4	66,4
<i>Tau-b</i>	0,028	0,103	0,054	0,067	0,044
Error	0,031	0,030	0,031	0,028	0,030
Sig. Aprox.	0,370	0,001	0,083	0,023	0,249
<i>N</i>	901	911	909	913	910

**Interés en la política, evaluación del desempeño gubernamental
 y de la democracia**

Un factor importante para la comprensión de la participación electoral es el interés de los ciudadanos en la política. En este sentido hemos señalado que la creciente apatía de la población electoral venezolana ha sido uno de los factores que explican el aumento de la abstención a partir de los años noventa (Molina, 1991; Pérez Baralt, 2001). Igualmente, se ha señalado que la entrada de Hugo Chávez en la escena política venezolana ha revitalizado el interés en la política. Sin embargo, cuando revisamos la relación entre ambas variables

(interés en política y participación electoral) encontramos una vinculación sostenida durante todos los años electorales presidenciales: correlaciones significativa moderada para 1973 y significativas y bajas para los años 1998 y 2000, estos últimos los de menor participación en comicios presidenciales.

Este hallazgo sugiere un fenómeno recurrente durante todo el trabajo: en los años de menor participación electoral, las variables de nivel individual desempeñan un papel principal.

Cuadro 13

**Interés en política e intención de participar en elecciones presidenciales
1973-2006***

Años	1973	1983	1998	2000	2006
Mucho	98,5	100,0	95,7	86,1	92,7
Bastante	96,6	100,0	92,6	85,2	95,1
Poco	n/a	99,9	88,8	77,4	n/a
Nada	83,6	98,9	81,0	62,9	89,3
Total	91,9	99,5	88,0	76,2	92,3
<i>Tau-b</i>	0,221	0,061	0,152	0,191	0,064
Error	0,023	0,017	0,026	0,028	0,030
Sig. Aprox.	0,000	0,019	0,000	0,000	0,033
N	1108	1548	1045	970	1124

Fuentes: Baloyra y Martz, 1973; Batoba y Torres, 1983; Latinobarómetro 1998-2000; RedPol 2006. Cálculos propios.

*Aquí quienes afirman que participarán.

Sin embargo, es posible afirmar que aunque efectivamente ha aumentado la relación entre interés en la política y participación electoral a partir de 1998 (es decir, el año de entrada de Hugo Chávez en el juego político democrático), este aumento no logra igualar los niveles que mantuvo la democracia en sus primeros treinta años.

Otro elemento importante al revisar la participación electoral es el grado de satisfacción con la democracia. En su clásico libro *Political Man*, S.M. Lipset (1963) ha señalado que cuando la democracia funciona correctamente, genera una cierta apatía en la población que expresa «no su desafección democrática», sino su confianza en que independientemente de los resultados electorales, el sistema democrático funcionará correctamente y en beneficio

de la población. No obstante, en esta investigación encontramos evidencias que contradicen esa hipótesis, al mostrar que la relación parece estar en ascenso en el transcurso del tiempo, es decir, la abstención se está consolidando como estrategia de protesta en contra del régimen democrático, tal como se observa en el cuadro 14.⁸

Cuadro 14

Intención de participación electoral según satisfacción con el funcionamiento de la democracia 1983-2006*

Año	1983	1998	2000	2006
Muy satisfecho	100,0	88,4	85,3	96,4
Algo satisfecho	99,5	84,3	76,1	96,4
Poco satisfecho	n/a	89,1	72,3	85,0
Nada satisfecho	99,5	89,2	59,8	85,7
<i>Total</i>	99,6	88,0	76,2	92,1
<i>Tau-b</i>	0,028	0,033	0,152	0,164
Error	0,017	0,028	0,029	0,028
Sig. Aprox.	0,165	0,250	0,000	0,000
<i>N</i>	1525	1058	968	949

Fuentes: Batoba y Torres, 1983; Latinobarómetro 1998-2000; RedPol 2006. Cálculos propios.

*Aquí quienes afirman que participarán.

Si bien la diferencia en las tasas de participación entre los que se encuentran satisfechos y no satisfechos con el funcionamiento de la democracia es aún pequeña (aunque significativa, con niveles de bajos a moderados de asociación), pareciera que mayores niveles de insatisfacción podrían traducirse en niveles de abstención superiores a los experimentados durante las últimas dos décadas: la permanencia en el tiempo de la insatisfacción con el sistema democrático se traduce en la deslegitimación del ideario democrático y en menores tasas de participación electoral.

El cuadro 15 muestra la relación propuesta por David Easton y estudiada en Venezuela por Arturo Sosa (Easton, 1979; Sosa, 1991, 1997, 1999) entre el ideario democrático y su ejecución. En este sentido podemos afirmar que el 89 por ciento de los venezolanos muestra

⁸ Relación inexistente para los años 1983 y 1998, y baja pero significativa para 2000 y 2006.

una relación «coherente» entre su evaluación del Gobierno y la evaluación de la democracia, con una correlación muy alta y significativa. Cabe destacar que un 37,8 por ciento de la población asocia de forma negativa ambos factores.

Cuadro 15

Evaluación de la gestión de gobierno y del funcionamiento de la democracia 2006

		Evaluación de este Gobierno		
		Bien	Mal	Total
Funcionamiento de la democracia	Bien	51,4	5,7	57,1
	Mal	5,1	37,8	42,9
	Total	56,5	43,5	100,0
<i>Tau-b</i>		0,780		
Error		0,019		
Sig. Aprox.		0,000		
<i>N</i>		1139		

Fuente: RedPol 2006, cálculos propios.

Cuadro 16

Evaluación del Gobierno y de la democracia. Porcentajes totales 2006

	Funcionamiento de la democracia	Evaluación de este Gobierno			No Participa	Funcionamiento de la democracia	Evaluación de este Gobierno		
		Bien	Mal	Total			Bien	Mal	Total
Participa	Bien	54,0	5,9	59,9		Bien	27,4	2,7	30,1
	Mal	3,4	36,6	40,1		Mal	16,4	53,4	69,9
	Total	57,5	42,5	100,0		Total	43,8	56,2	100,0
<i>Tau-b</i>	Error	Sig. Aprox.	<i>N</i>	<i>Tau-b</i>	Error	Sig. Aprox.	<i>N</i>		
0,809	0,019	0,000	1018	0,623	0,086	0,000	73		

Fuentes: RedPol 2006. Cálculos propios.

Por su parte, entre los que afirman que no participan en las elecciones se encuentra el grupo mayoritario que evalúa de forma negativa tanto al Gobierno como a la democracia

(53,4 por ciento), mientras un 27,4 por ciento de los abstencionistas los evalúan de forma positiva. Entre los que afirman que participan hay un grupo mayoritario de doble evaluación positiva (54 por ciento) y un grupo de doble evaluación negativa (36,6 por ciento); este último es el que potencialmente puede convertir su posición en abstención, como forma de protesta contra la democracia.

La coherencia entre quienes evalúan de forma positiva la democracia y participan, y los que lo hacen de forma negativa y no participan (que corresponde a una gran mayoría de la población de cada grupo; v. cuadro 16) expresa cómo la crítica efectiva a una gestión de gobierno y a la democracia se traduce en estímulo a la abstención/participación. En este sentido, las dos evaluaciones no coherentes con las conductas abstención/participación expresan cierto cinismo, pero también la imposibilidad de que otras formas políticas, sustentadas en elementos distintos a la participación electoral (esto para el grupo pro participación) tengan legitimidad. De esta manera, el paso de la participación electoral —aun cuando se realiza una evaluación negativa de la democracia y del Gobierno— a la posición abstencionista es resultado de la efectiva deslegitimación de la democracia y del derrumbamiento del movimiento «inercial de la cultura democrática», única columna de la participación electoral para este grupo.

En realidad, este parece ser un elemento importante en la cultura de la participación electoral: los distintos factores de la cultura política, en vez de promocionar o entrar en conflicto con la participación electoral, buscan continuamente reforzarla. Pareciera que la cultura de realización de elecciones se encuentra mucho más extendida e incorporada en el imaginario político de la población venezolana que cualquier otra forma de ejercicio de expresión de la voluntad popular y de la democracia.

El último factor importante a estudiar en su relación con la participación electoral es la evaluación de la situación económica del país. En un trabajo anterior (Briceño, 2009) encontramos una relación significativa entre desarrollo económico a través del producto interno bruto per cápita y participación electoral. Una vez más el año 2000, el de menor participación electoral, muestra las correlaciones más fuertes (aunque no dejan de ser bajas) entre la evaluación de la situación económica y la intención de participar, corroborando la hipótesis de la vinculación entre evaluación del desempeño económico de la nación y participación electoral.⁹ El cuadro 17 muestra cómo la relación se mantiene consistentemente presente en todas las mediciones, y cobra mayor fuerza en los años de menor participación.

⁹ Correlación inexistente para el año 1998 y baja aunque significativa para el 2006.

Cuadro 17

**Intención de participación electoral según evaluación económica del país
1998-2006**

Año	1998	2000	2006
Buena	90,5	86,6	96,2
Regular	86,5	77,4	88,1
Mala	88,4	66,1	88,5
<i>Total</i>	<i>87,9</i>	<i>75,8</i>	<i>92,0</i>
<i>Tau-b</i>	<i>-0,011</i>	<i>0,159</i>	<i>0,132</i>
Error	0,030	0,029	0,028
Sig. Aprox.	0,703	0,000	0,000
<i>N</i>	<i>1059</i>	<i>981</i>	<i>969</i>

Fuentes: Latinobarómetro 1998, 2000; RedPol 2006. Cálculos propios.

Conclusiones

La ciencia política venezolana ha identificado a lo largo de las últimas tres décadas espacios de retroceso del sistema democrático venezolano (Kornblith, 1998). Uno de los indicadores que más ha sufrido este impacto de «las crisis de la democracia» ha sido la participación electoral (Molina, 1991). En este sentido los niveles de participación en elecciones presidenciales en Venezuela han experimentado la caída más importante de toda Latinoamérica, especialmente durante los años noventa, aunque el comienzo del siglo XXI parece marcar el inicio de una nueva etapa. No obstante, esta presenta las mismas características de la participación antes de los noventa, es decir, más que la reinención de un modelo de participación electoral basado en motivaciones y causas distintas, se trata, en su gran mayoría, de los mismos elementos que sostuvieron hasta los años ochenta una de las tasas de participación electoral más altas de Latinoamérica.

A lo largo del presente trabajo se ha afirmado que durante los años de alta participación electoral las variables de nivel societal suelen tener mayor preponderancia, mientras que en los de baja participación son las variables del nivel individual (actitudinales) las que desempeñan el rol principal. Entonces ¿cuáles factores promueven la participación en cada escenario?

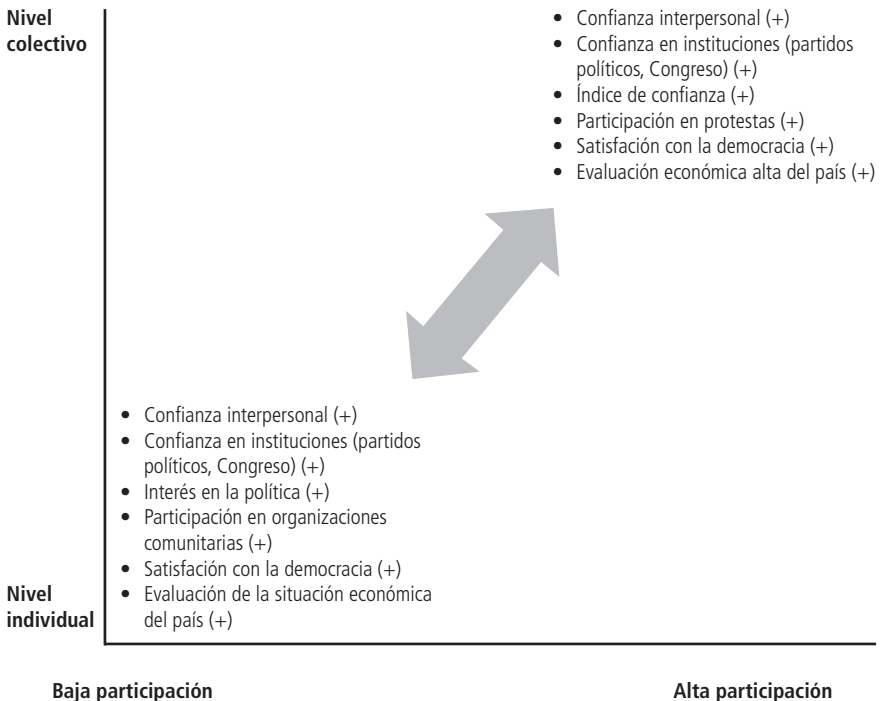
La figura 1 recoge las principales variables relacionadas con cada uno de los niveles de participación encontradas a lo largo del estudio (alta/baja) y en los niveles de investigación

(individual/societal). Resalta en la figura que las variables que se encuentran contenidas en el cuadrante inferior izquierdo (baja participación/nivel individual) se encuentran en su mayoría en el superior derecho (alta participación/nivel societal), sugiriendo que la ruta hacia mayores tasas de participación electoral pasa por la transformación de los incentivos individuales en propuestas de carácter colectivo. Claro está, esta transformación se da principalmente a través de organizaciones sociales (partidos políticos, organizaciones de la sociedad civil, entre otros) y su masificación.

En los escenarios de baja participación electoral acuden al llamado aquellos individuos que poseen una mayor confianza en instituciones, que participan en organizaciones comunitarias, que se sienten satisfechos con el desempeño económico del país y con la democracia. Sin embargo, el hecho de que estas variables no tengan importancia en el nivel societal (como agregado) quiere decir que la tasa de asistencia final a comicios se sustenta en los perfiles individuales y no en el contexto societal.

Figura 1

Variables con relaciones significativas con la participación electoral en los niveles individual y societal



El escenario contrario (alta participación social) se da cuando existe una alta satisfacción con el desempeño de la economía, con la democracia, al igual que altas tasas de participación en organizaciones sociales y políticas más alta confianza en las instituciones, todo esto a nivel de toda la sociedad venezolana, constituyendo un contexto favorable que estimula la asistencia a los comicios en todos los ámbitos, y en el cual disminuye la importancia de las características individuales.

Esto nos permite afirmar, nuevamente, que la mayor importancia del sistema cultural, en su relación con los niveles de participación electoral, se encuentra en sus agregados societales (en el contexto del país), siendo primordial el nivel individual únicamente cuando las condiciones sociales que incentivan la participación desaparecen.

Ahora bien, si cada escenario de participación se encuentra asociado con los niveles societal e individual, y estos a su vez con un conjunto de variables, ¿cómo se relacionan esas variables dentro de cada escenario?, ¿existe algún tipo de consistencia entre ellas?

La variable que resume el nivel societal puede definirse como «legitimidad del sistema político», con dos componentes: el político y el económico. En el componente político se encuentran la legitimidad de las instituciones de movilización y los espacios y formas de toma de decisión. En el componente económico, la evaluación del desempeño económico de la nación. No obstante, las variables que distinguen este escenario pueden ser resumidas en las agencias de «movilización social».

En cuanto al nivel individual, resaltan en la figura 1 dos variables que caracterizan al participante en comicios con baja asistencia: su interés en la política y confianza en las instituciones. La ausencia de estas variables en los momentos de alta participación electoral nos señala que el compromiso cívico e institucional del votante en elecciones de baja concurrencia es mayor con respecto a las de alta asistencia.¹⁰ Así, podemos afirmar que la participación electoral está asociada al binomio *compromiso cívico-movilización*.

El cuadro 18 resume los indicadores para cada una de las categorías¹¹ que representan los dos momentos de participación electoral (baja y alta). En ambos casos, los indicadores tienen niveles de correlación que van de medios a altos, ratificando la validez de las categorías. En los años de menor participación, representados aquí en el año 2000, el nivel de *compromiso cívico* es una variable resumen de la relación entre cultura política y participación

¹⁰ Por supuesto, también nos hace pensar que el que participa en el primer escenario también lo hace en los comicios con alta concurrencia (aunque a partir de los datos aquí analizados no es posible hacer esta afirmación).

¹¹ Para el año 2000, en la construcción del indicador de compromiso cívico se utilizaron las variables del estudio Latinobarómetro: interés en política, confianza en el Congreso, confianza en los partidos políticos, participación en una organización comunitaria, interés en política y satisfacción con la democracia; para el año 2006 se utilizaron las variables del estudio RedPOL, para la construcción del indicador de movilización: participación en una organización comunitaria, asistencia a manifestaciones, satisfacción con la democracia y militancia partidista.

electoral (variable endógena). Aquellos con mayor compromiso cívico, presentan una alta disposición a participar, y viceversa. En los años de mayor asistencia a comicios, los más *movilizados* (participación en instituciones y agencias de movilización) tienden a concurrir al acto electoral en mayor medida que los no movilizados (variable exógena).

Cuadro 18

**Compromiso cívico y movilización
 2000 y 2006**

Nivel de compromiso cívico	Año 2000			Nivel de movilización social	Año 2006		
	Participa	No participa	Total		Participa	No participa	Total
Bajo	65,9	34,1	100,0	Bajo	84,6	15,4	100,0
Medio	84,9	15,1	100,0	Medio	97,6	2,4	100,0
Alto	93,3	6,7	100,0	Alto	100,0	-	100,0
<i>Total</i>	76,6	23,4	100,0	<i>Total</i>	92,9	7,1	100,0
<i>Tau-b</i>		0,241		<i>Tau-b</i>		0,240	
Error		0,029		Error		0,022	
Sig. Aprox.		0,000		Sig. Aprox.		0,000	
<i>N</i>		883		<i>N</i>		1077	

Fuentes: Latinobarómetro 2000; RedPol 2006. Cálculos propios.

Finalmente, el cuadro 18 también indica que si bien ambos grupos de variables tienen validez en el nivel individual, el segundo grupo, denominado «movilizados», hace referencia a las principales organizaciones de la sociedad, como son los partidos políticos y las organizaciones de base. Esto ratifica los planteamientos señalados por Molina (1991), según el cual el debilitamiento de los factores institucionales (en este caso las instancias de movilización de la sociedad) es el elemento fundamental explicativo de la dramática disminución de los índices de participación electoral, al tiempo que es la causante del aumento de la relevancia de los factores individuales.

A esto debemos sumar que si bien la mayoría de las variables de cultura política se encuentran en ascenso continuo desde los años setenta (y que algunas de ellas han experimentado una aceleración importante con la entrada del siglo XXI), aún se mantienen en umbrales característicos de sociedades premodernas, imposibilitando que los niveles de participación electoral se mantengan por efecto único de dichas variables.

Igualmente nuestros resultados muestran nuevos indicios sobre la denominada crisis del sistema político venezolano, especialmente en el ámbito de los partidos políticos. El reordenamiento de estas instancias de movilización y de la población electoral alrededor de estos puede ser el responsable del aumento de los niveles de participación para los dos últimos procesos de selección de autoridades de la primera década del siglo XXI.

Finalmente afirmamos que las formas en que el sistema político y el sistema cultural venezolano se acoplan se encuentran matizadas por la relación entre dos dimensiones de la cultura política del venezolano: compromiso cívico y movilización.

Los datos indican también la existencia de una tercera categoría que, contrario al binomio *compromiso ciudadano-movilización* (el cual parece funcionar de forma inversa: cuando hay movilización disminuye la importancia del compromiso ciudadano para explicar la participación electoral), se expresa mediante un continuo: la legitimidad del sistema político y económico. En este sentido, la hipótesis acerca del traslado de la evaluación de la gestión de gobierno hacia la democracia como sistema político ideal ha sido probada a través de los datos, encontrándose además una importante relación entre estas variables y la asistencia a comicios; lo que indica que la participación/abstención es realmente el indicador más importante de legitimidad del sistema democrático, que refleja las posturas sociales ante este sistema político. En cuanto a la legitimidad del sistema económico, se puede afirmar que la satisfacción con el desempeño económico del país (con cierta independencia del desempeño económico «real») se encuentra directamente relacionada con los niveles de participación, y en forma independiente del resto de las variables.

En resumen, la crisis y actual reordenamiento del sistema de partidos en Venezuela ponen de relieve que, a pesar de que hay un crecimiento importante de la cultura democrática y el compromiso ciudadano durante los años de democracia, este último no es suficiente, por sí solo, para mantener la participación en comicios electorales en niveles que garanticen la legitimidad del sistema democrático. Por su parte, las variables que movilizan a la sociedad en su conjunto hacia la construcción de redes de solidaridad y capital social (partidos políticos, confianza en las instituciones, organizaciones sociales) se convierten en la vía más importante para generar altos niveles de legitimidad del sistema político democrático.

En la literatura sociopolítica suele diferenciarse entre los conceptos de desarrollo político y modernización política, utilizando el primer término para definir la diversidad de la organización social y política, así como para agregar y manifestar demandas sociales, mientras el segundo suele utilizarse para representar el proceso mediante el cual los sistemas políticos construyen instituciones para canalizar y satisfacer (o reprimir) las demandas que emanan de la sociedad (Bill y Hardgrave, 1981). En este sentido, un hallazgo importante de este estudio se refiere a las nuevas formas de participación y expresión de la sociedad venezolana, específicamente la protesta. El posicionamiento de la protesta de forma transversal a la sociedad

venezolana indica un desarrollo político importante, que al entrelazarse con la participación electoral dota de mayor fortaleza el sistema democrático. Sin embargo, hay que señalar que este desarrollo político no supone por sí sólo modernización política, es decir, no supone la generación instantánea de instituciones que canalicen las demandas sociales, pudiéndose producir el efecto contrario, lo que Samuel Huntington (1986) denomina «decadencia política»: cuando las demandas políticas desbordan a las instituciones existentes.

Referencias bibliográficas

- Baloyra, E. y J. Martz** (1973). *Encuesta nacional*, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Banco de Datos de Opinión Pública.
- Batoba E. y A. Torres** (1983). *Encuesta BATOBA*, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Banco de Datos de Opinión Pública.
- Bell, Daniel** (2001). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Madrid, Alianza Editorial.
- Bill, J.A. y R.L. Hardgrave** (1981). «Modernización política y desarrollo político», en Teresa Carnero Arbat, ed., *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Madrid, Alianza Editorial.
- Briceño, Héctor** (2009). «La participación electoral en la cultura del venezolano», trabajo de grado, Caracas, Universidad Simón Bolívar.
- Carrasquero, José V., Daniel Varnagy y Friedrich Welsch** (2003). «Cultura política, capital social y calidad de la democracia en Venezuela: un análisis comparado», *Politeia*, vol. 26, n° 30, pp.53-65.
- Crozier, Michel, Samuel P. Huntington y Joji Watanuki** (1975). *The Crisis of Democracy*, Nueva York, Trilateral Commission, New York University Press.
- Diamond, Larry**, ed. (1994). *Political Culture and Democracy in Developing Countries*, Boulder, CO, Lynne Rienner.
- Easton, David** (1979). *Esquema para el análisis político*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Fukuyama, F.** (1995). *Trust: The social Virtues and the Creation of Prosperity*, Nueva York, Free Press.
- García-Guadilla, María Pilar** (2004). «La sociedad civil venezolana (1961-2004): institucionalización de nuevas ciudadanías y luchas por la democracia», en *Una lectura sociológica de la Venezuela actual*, Caracas, Ediciones Universidad Católica Andrés Bello, pp. 84-120.
- González Fuentes, Sonia** (s.f.). «Desconfianza política: el colapso del sistema de partidos en Venezuela», documento de trabajo, Madrid, CSIC, Unidad de Políticas Comparadas.
- Harrison, Lawrence y Samuel Huntington**, eds. (2000). *Culture Matters. How Values Shape Human Progress*, Nueva York, Basic Books.
- Huntington, Samuel** (1986). «Desarrollo político y deterioro político», en Teresa Carnero Arbat, ed., *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Madrid, Alianza Editorial.
- Huntington, Samuel** (1991). *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*, Buenos Aires, Paidós.
- Inglehart, Ronald** (1997). *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid, CIS.
- Inglehart, Ronald** (2000). «Cultura y democracia», en Lawrence Harrison y Samuel Huntington, eds. *Culture Matters. How Values Shape Human Progress*, Nueva York, Basic Books, pp. 80-97.
- Kornblith, Miriam** (1998). *Venezuela en los 90. Las crisis de la democracia*, Caracas, Ediciones IESA.

- Lipset, Seymour Martin** (1963). *El hombre político: las bases sociales de la política*, Buenos Aires, R.E.I.
- Molina, José E.** (1991). *El sistema electoral venezolano y sus consecuencias políticas*, Caracas, IIDH.
- Norris, Pipa** (2002). *Democratic Phoenix. Reinventing Political Activism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Pereira Almao, Valia** (2008). «La actitud democrática en Venezuela», disponible en www.redpol.org.ve.
- Pérez Baralt, Carmen** (2001). «Cambios en la participación electoral», en José V. Carrasquero, Thais Maingon y Friedrich Welsch, *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000*, Caracas, RedPol, pp. 123-132.
- Pérez Baralt, Carmen** (2003). «¿Por qué ganó Hugo Chávez? Tendencias en el comportamiento electoral venezolano», *Revista ALCEU*, v. 3, n° 6, pp. 237-244, Río de Janeiro.
- Putnam, Robert** (1995). *Bowling Alone: America's Declining Social Capital*, Nueva York, Simon and Schuster.
- Putnam, Robert y Susan J. Pharr**, eds. (2000). *Disaffected Democracies. What's Troubling with the Trilateral Countries?*, Nueva York, Princeton University Press.
- Smith, Peter** (2005). *Democracy In Latin America: Political Change In Comparative Perspective*, Oxford University Press.
- Sosa, Arturo** (1991). «Pérdida de legitimidad y golpe de Estado», *Revista SIC*, LIV, n° 535, junio, pp. 198-200.
- Sosa, Arturo** (1997). «Desarrollo y cultura política», en Universidad Católica Andrés Bello, *Encuentro internacional de comunicación para el desarrollo*, Caracas, UCAB.
- Sosa, Arturo** (1999). «Modernización y democracia», *Revista SIC*, LXII, n° 620, diciembre, pp. 440-443.
- Welsch, Friedrich** (1992). «Venezuela. Transformación de la cultura política», *Nueva Sociedad*, n° 121, septiembre-octubre, pp. 16-20.
- Welsch, Friedrich y Héctor Briceño** (2008). «Entornos populistas en la cultura política venezolana», Informe final, proyecto de investigación «Estudio de la cultura política, el rendimiento gubernamental y el comportamiento electoral del venezolano», Caracas.